



Capítulo 649: Reino de Locura



Sunny miró fijamente al hechicero inmortal, atónita por esas palabras. La escala y el alcance del derramamiento de sangre y la adversidad por los que se esforzaba Noctis fueron... simplemente estaban más allá de la comprensión. Y, sin embargo, había confesado este terrible deseo con la misma actitud despreocupada, despreocupada, jovial... como si realmente estuviera hablando de preparar té en lugar de librar una guerra contra cuatro santos inmortales y sus ejércitos.

Sunny recordó la primera vez que vio a Noctis ... ensangrentado, cabizbajo, sentado inmóvil frente al fuego con una hoz de diamante a sus pies, su hoja estropeada de carmesí.

Un pensamiento sombrío y sombrío se formó en su mente por sí mismo:

"Una locura... estás loco. Todos ustedes son..."

Se estremeció, luego retiró su mano temblorosa del amuleto de esmeralda.

Noctis echó la cabeza hacia atrás y se rió, como si escuchara el chiste más divertido del mundo. Los silenciosos muñecos marineros estaban a su alrededor, inmóviles, mirando al vacío con sus ojos toscamente tallados. La escena que era extraña y fantástica hace unos momentos de repente parecía amenazante y espeluznante.

Después de un rato, el hechicero se quedó callado, luego miró a Sunny con una sonrisa traviesa y preguntó:

—Sí, en efecto. No podría haberlo dicho mejor yo mismo. Todos estamos locos. Pero no... ¿aún no lo entiendes, Sunless? ¿No entiendes por qué?"

Sunny frunció el ceño y luego negó con la cabeza.

– ¿Qué demonios está tratando de decir?

¿Cómo se suponía que iba a saber por qué todos en esta maldita pesadilla parecían completamente locos?

Y entonces, algo se movió en su mente. Una semilla de un pensamiento... un incipiente indicio de comprensión.

Sus pupilas se estrecharon ligeramente.

Había algo... extraño sobre el Reino de la Esperanza. Lo había sentido por primera vez después de escapar del Coliseo Rojo y enfrentarse a Solvane, ese hermoso y completamente demente demonio ... sus acciones tenían un sentido perverso y, sin embargo, perfecto. Pero todavía había algo mal en ella.





En ese entonces, había sentido una vaga sospecha. Algo parecía fuera de lugar, algo no tenía sentido. Y después, cuando se vio envuelto en las pesadillas interminables, este sentimiento solo se hizo más fuerte. Simplemente no tenía tiempo para pensar en ello.

Todos aquí parecían un poco... o en gran medida... apagado. Cada emoción era más aguda y más profunda, cada vicio o virtud crecía fuera de control hasta que se convertía en una obsesión destructiva. Lo había experimentado todo, lo había vivido todo en las pesadillas una y otra vez.

Dolor, tristeza, tragedia... locura.

Incluso el propio Sunny se vio afectado por esta insidiosa extrañeza. Su obsesión decidida por aprender a tejer, la repentina intensidad de su afecto hacia Elyas, la posterior angustia aplastante por la muerte del joven, el odio insaciable que había sentido por el corcel negro ... Todas esas cosas no estaban exactamente fuera de su carácter, sino un poco más consumidas de lo que deberían haber sido.

Al recordar los últimos meses, Sunny se estremeció.

'Espera... espera...'

Con fiebre, trató de recordar todo lo que sabía sobre esta Pesadilla. Los siete cuchillos, los siete inmortales... mil años de deber solemne... la terrible tortura a la que había sido sometida una de las reglas de la Ciudad de Marfil por su propio hermano... la destrucción de la Arboleda Sagrada ... el Señor de las Sombras tomando la decisión de tomar la salida de un cobarde antes, antes de...

¿Antes de qué?

De repente, una expresión de comprensión sorprendida apareció en el rostro de Sunny.

Miró a Noctis por un momento y luego recogió con cautela el amuleto de esmeralda. Una sola palabra se formó en su mente:

"¿Esperanza?"

El hechicero sonrió, luego asintió y miró la vasta extensión del reino destrozado debajo de ellos.

"... En efecto. Esperanza".

Noctis tomó un sorbo de vino, la sonrisa desapareció de su rostro. Unos momentos después, dijo con indiferencia:

"El Señor de la Luz ató a Hope con siete grilletes brillantes, e hizo que esos grilletes fueran eternos. Esos éramos nosotros... yo y el resto de los Señores de la Cadena. Nos confió a cada uno de nosotros el destino de otro, y el deber solemne de nunca dejar escapar al Demonio. Y, durante unos siglos, todo estuvo bien..."





Su rostro se volvió oscuro y frío. El hechicero permaneció en silencio por un momento y luego continuó:

"Pero poco a poco, nos cansamos. La duda encontró su camino en nuestros corazones. Eternidad... la eternidad es una carga pesada, Sunless. Y bajo su peso, sin ser notado, uno de nosotros se retorció. Entonces, otro tomó la decisión de desarraigar la corrupción... así fue como murió el primero de los Señores de la Cadena. Aidre, mi querido amigo... asesinada por ese malvado asesino, Solvane, su hermosa arboleda quemada hasta los cimientos".

Noctis permaneció inmóvil, pero los maniqués de madera que los rodeaban de repente apretaron los puños, sus dedos se astillaron por la inmensa presión. Sus rostros crudos no se movieron, pero Sunny podía sentir una sensación casi palpable de furia que irradiaba de sus figuras.

El hechicero suspiró.

"... Y así, todos nuestros destinos estaban sellados. Sí, aún quedaban seis grilletes. Pero la prisión de Hope ya no era perfecta. Su voluntad, su insidiosa influencia se fue filtrando, poco a poco, contagiándonos a todos... devorando lentamente todo el reino, cada ser vivo en él, desde el insecto más pequeño hasta el inmortal más poderoso, encendiendo nuestros deseos, retorciéndolos, convirtiéndonos en algo diferente. Algo terrible, desenfrenado y vil".

Se rió.

"¡Oh! Por supuesto, ninguno de nosotros lo notó durante mucho, mucho tiempo. Cientos de años, incluso. Tal vez solo Shadow... y para cuando el resto de nosotros entendimos, al menos aquellos que todavía estaban lo suficientemente cuerdos, ya era demasiado tarde. Todo el Reino de la Esperanza había sido enloquecido por su antiguo gobernante. Se había convertido en un infierno vicioso. Todos fuimos tomados por Hope".

Noctis sonrió y bebió un sorbo de vino, luego se rió entre dientes.

"Entonces, sí, Sunless. Todos los que estamos aquí estamos locos... Pensé que ya lo habrías sabido, a juzgar por las cicatrices que cubren tu cuerpo. Los belicistas están todos locos, al igual que su líder, Solvane. Los ciudadanos de la Ciudad de Marfil también están locos, al igual que sus dos gobernantes. El del Norte es quizás el más loco de todos nosotros. Bueno... ¡Excepto yo, por supuesto! Soy la persona más loca de todo el Reino de la Esperanza, quiero que lo sepas".

Sunny miró fijamente al hechicero alegremente sonriente, repentinamente abrumado por el terror.

"Esa maldita Semilla... ¡Ese maldito Mordret! ¡Maldito sea el día en que me contó lo raro y precioso que es!"





El hechicero se rió entre dientes.

"Uh ... bueno, no sé quién Mordret, y de qué semilla estás hablando. Sin embargo, hay una cosa que sí sé. En realidad, es una pregunta. Esa pregunta... me ha estado atormentando durante siglos, Sunless. ¿Sabes cuál es esa pregunta? ¿Cuál fue la semilla de mi locura personal?"

Sunny frunció el ceño y luego negó lentamente con la cabeza.

Noctis se detuvo unos momentos, luego miró hacia otro lado y dijo con una sonrisa nostálgica:

"Esa es una pregunta que me hizo Aidre hace mucho tiempo. Lo ves... si el Señor de la Luz quisiera que los siete mantuviéramos a Hope encarcelada, para siempre..."

Su sonrisa se amplió ligeramente, luego se atenuó repentinamente.

"... Entonces, ¿por qué nos dio a cada uno de nosotros una llave para su libertad?"

